EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12674

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

SABADO 6 DE FEBRERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TIENE RAZON

Quejabasenos ayer un nuestro amigo, vecino de ésta, que tiene varias fincas en el barrio de Peral, de que estando éste enclavado en el radio, sometido al pago de derechos de consumos por la misma tarifa que el casco, no se le atienda en la medida conveniente.

Allí,—decía—hay varias calles rotuladas, pero no lo estan todas; dándose el caso de que algunos de sus habitantes no puedan dar las señas de las casas que habitan.

Tiene mucha razón el propietario amigo nuestro: esa falta que nota, que en cualquiera diputación rural tendría una muy relativa importancia, la tiene allí muy grande y de ello puede convencerse quien reflexione un poco.

El barrio de Peral no tiene población constante como el Algar y Albujon, ni siquiera como los otros barrios extramuros Es un barrio poblado y extenso, pero casi toda su poblacion es flotante, como compuesta que es en su gran mayoría de empleados militares y civiles que cada vez que sufren un traslado cambian de domicilio.

Esa renovación continua, combinada con las calles sin nombre y la totalidad de las casas sin número, origina grandes trastornos en la correspondencia, haciéndose difícil en muchas ocasiones encontrar á la persona que se busca si ésta hace poco tiempo que vive en el barrio.

Donde la poblacion es constante, el encargado de repartir las cartas se aprende pronto de memoria á los vecinos y con que aquéllas lleven en el sobre el nombre del destinatario, le basta para saber donde encontrarle; pero en el barrio de Peral, que esta compuesto de individuos de todas las provincias, por lo cual la correspondencia entre él y los demas pueblos de España es numerosa y que á mayor abundamiento se van y se vienen con frecuencia, dejando las casas que habitaron á nuevos moradores, el reparto se ha de hacer con dificultades grandísimas y seguramente sufrirá razonables retrazos, no escaseando las cartas que serán devueltas a la administracion por no encontrarse a los destinatarios.

Y esto lo comprende cualquiera.

El individuo que tiene correspondencia con Salamanca, por ejemplo, y se va a los Molinos a habitar una casa que no tiene número, y en una calle que no tiene nombre ¿como les da a los que han de escribirle las señas de su casa? Imposible; les dará las de cualquier amigo mientras no lo conozca el cartero; mas cuando esto ocurra será cuando el vecino tenga que ausentarse, dejando la casa á un nuevo inquilino, con el cual ocurrirá otro tanto

¿Qué le parece esto al presidente de la comision de policía? ¿Cree justo que un pueblo que paga por la mayor tarifa de consumos, tenga sin rotular las calles y las casas sin número?

Seguramente opina lo contrario; y, al creerlo así, confiamos en que el vecino de esta ciudad, amigo nuestro y propietario de fincas en el vecino barrio de Peral, alcanzará lo que se ha propuesto al interesarnos en que escribamos el presente artículo: que se rotulen y numeren, respectivamente, las calles y las casas del barrio de Peral.

TIJERETAZOS

Un doctor de no se donde
ha encontrado la receta
con la cual cura al momento
el mal llamado dispepsia.
Es sumamente sencilla,
barata, aunque algo molesta,
pero ¿qué no hará un paciente
por tener la salud integra?
Averiguado por él
que esa enfermedad tan perra
se produce solo en los
que caminan en dos piernas
preconiza que no hay como
andar como andan las bestias
(las bestias de cuatro patas)
para curar la dispepsia.
En la clínica á su cargo
se cura de esa manera
y debe dar gusto verle
aplicando su sistema
á los que en lugar de enfermos
parecerán una récua.

—

Leemos·

«El presidente del Congreso se pasa la sesión entera diciendo á los oradores que se ciñan.

Por lo visto cree que los referidos señores son el Machaquito ó el Algabeño.»

No llega á tanto la confusión de D. Francisco; pero al ver la mano izquierda que tienen ciertos oradores, no es extraño que use términos ambiguos

—

Dicen que el presidente del consejo,
el gran orador Maura,
ha dicho que al oir hablar á Moya
se le rela el alma.
¡Beirse de aquella fiera acometida
de padre y señor mio!
Sin duda se rió como se rien
los que mueren de frío.

—

Dice una agencia de Lóndres:

«En la sesión de la Cámara de los Comunes el ministro del Interior ha afirmado no tener noticia alguna respecto al rumor de haberse ya roto las hostilidades entre el Japón y Rusia.»

¡Pero es que estamos aun en que se rompa eso!

—

En los círculos diplomáticos se dice que se rompan las hostilidades entre Turquía y Bulgaria.

¡Otra rotura!

Por si era poco una sola cuestión surje ahora esa.

Y tenemos:

La cuestión del Extremo Oriente que es morrocotuda.

La cuestión de Oriente, acreditadísimo Coco que está haciendo miedo una barbaridad de años.

Y á las revueltas la cuestión de Marruecos que pone los pelos de punta

Muchas cuestiones son.

Y ya verán ustedes como á todas ellas se les puede aplicar aquellos versos:

Caló el chapeo, requirió la espada
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

CURIOSIDADES

Casamientos

En Loc-ló, China Occidental, es costumbre que al casarse han de permanecer colgados del árbol sagrado los contrayentes durante la ceremonia.

Esta dura tres días, y á los más pobres los descuelgan para descanso, de diez en diez horas.

Es curioso, dice Lec célebre cronista de las costumbres chinas y japonesas, presenciar una de estas fiestas.

A la salida del astro rey, la familia del futuro marido, precedida de todos los parientes, se presenta en casa de la contrayente.

Juntos los dos séquitos, se dirijen al árbol sagrado.

Con lujosos cinturones, cuya forma se asemeja á los andadores de nuestros pequeñuelos, y que son ajustados con grandes precauciones y no menos ceremonias, los elevan á distinta altura, según su fortuna, que también en el árbol hay clases y allí se pasan tres dias, bajando un ratito cada diez horas; como queda dicho.

¡Cualquiera se casa en Loc ló!

Aparato fotográfico

Un mecánico de Londres ha construido con destino al ministerio de la Guerra, un aparato con el que pueden obtenerse cien fotografías por segundo.

Este aparato servirá para la obtención de fotografías sucesivas de los proyectiles á la salida del cañón, y permitirá observar en cuanto es posible la gran diferencia que existe entre la apariencia del movimiento y el choque, y la realidad de ambos efectos.

¿Qué no se reproducirá, dentro de poco, si sigue el avance iniciado en los trabajos fotográficos?

Antigüedad descubierta

Dicen de Foggia (Italia) que en el transcurso de ciertos trabajos realizados en el campo, fué descubierta una casa que estaba completamente enterrada y que se supone procede de una época anterior á la edad de piedra.

Parece ser la casa de una familia de pescadores, pues han sido hallados en ella vasos rotos de tierra cocida, y armas é instrumentos de pesca construidos de huesos.

Las paredes de la casa eran de una argamasa de conchas de ostra amasadas con tierra.

Teléfono que imprime

El corresponsal del importante periódico italiano «La Tribuna,» en Bruselas, ha celebrado una interesantísima entrevista con el sabio Malcotti, de Roma, inventor del «telecriptógrafo», ó más vulgarmente expresado, del «teléfono que imprime».

Se trata de una pequeña máquina, fijada sobre un aparato telefónico y que permite á los abonados comunicarse por escrito, en caracteres de imprenta y en condiciones tales que el secreto de la comunicación está asegurado; lo cual justifica el nombre de «telecriptógrafo,» que el inventor Malcotti le ha puesto.

—¿Conoce usted—preguntó el periodista á Malcotti—el invento inglés de que hablaron recientemente?

—Sí, por cierto: pero nada tiene de común con el «telecriptógrafo.»

En efecto, el invento inglés es un fonógrafo que no escribe, sino reprodpce la voz con las imperfecciones eventuales de la comunicación telefónica.

Mi aparato, en cambio, escribe, imprime en líneas iguales, como en una columna de periódico, no sólo los despachos recibidos, sino también los que se transmiten, distinguiéndose siempre éstos de aquéllos de un modo sencillísimo.

El inventor mostró dos aparatos colocados en una mesa próxima, y que, según, él no están tan perfeccionados como los que actualmente se hallan en fabricación para otras próximas experiencias.

—¿Pero no se inventó antes de ahora otros aparatos «escritores?»

—Muchos inventores encaminaron sus esfuerzos á la solución de este problema; pero sus aparatos, además de ser verdaderas máquinas telegráficas, costosas y complicadas, no podian servir para otra aplicación que á la especialidad del teléfono con modificaciones más ó menos profundas.

—Añada usted que ninguno de ellos aseguraba el secreto de la transmisión, cosa tanto más grave cuanto que se trata de comunicaciones escritas que pueden ser recibidas, gracias á la inducción ó á otras causas, por personas extrañas á la comuni-

—¿De donde diablos venis? le preguntó Middley. Hace un siglo que no hemos oido hablar de vos.

—Llego del norte, respondió.

—¿Estais con licencia, caballero? preguntó uno.

—Si señor.

—Ya veis dijo Raleihh que no se hacia ya de vuestro lance con el pobre Terwik. Todo el mundo sabe que las ofensas partieron de él y que vos habeis obrado como un caballero.

Enrique se inclinó sin responder.

—¿Habeis estado enfermo? preguntó Middley que le miraba con afectuoso interés,

Un poco.

—Bien se nota, Estais muy cambiado.

—Su dueño me lo ha asegurado, pero por mi parte lo dudo.

—Entonces podeis estar seguro que al primer tigre que encontremos os volvera querais ó no querais al campamento.

—¡Diablo! dijo Middley. eso seria fastidioso. Si montaramos á caballo.

—Ese es un escelente medio para ser despedazado por el tigre sobre todo si vuestros caballos no estan acostumbrados á esta caza.

Esperad, interrumpió Raleigh cuya atencion estaba concentrada algun tiempo sobre un caballero que llegaba seguido de una docena de criados, ¿no es nuestro amigo Burtell?

—En efecto, respondió Middley. Sin embargo, ese traje, esa cara tan morena, esas facciones cóncavas, no puede ser,.. Sin embargo... pero si, ¡es Enrique Burtell! ¡Dios mio, cuanto ha cambiado!

Dos minutos despues Burtell á quien habian mandado un bebra, llegó á estrechar la mano de sus amigos.

Las observaciones de Middley eran demasiado exactas. Habia enflaquecido de una manera pasmosa. Un circulo negro rodeaba sus ojos; su tez tan blanca antes estaba quemada por el sol. Marchaba lentamentamente, como un hombre fatigado, y su fisonomia revelaba un profundo abatimiento.

LXIX

Por todas partes se veian tiendas carros, coches, elefantes y caballos. Habia multitud de bengali, sipayos, meteros, ryots, syces, kitmegar, etc, circulando en medio del laberinto formado por los tiendas y m vehiculos. A dos ó trescientos pasos del campamento una jauria de hermosos perros y una veintena de otros de diversas razas pertenecientes á diferentes dueños, ahullaban ladraban y gruñian sucesivamente. Los ahullidos de los chakales comenzaban á responderles en lontananza.

En torno del terreno ocupado por los europeos se